

LA AVELLANEDA Y LA MUJER

ES POSIBLE que lo que se llama el feminismo de Gertrudis Gómez de Avellaneda pueda relacionarse con lo que ella misma dice del matrimonio de sus padres: "...mamá no fue dichosa con él; acaso porque no puede haber dicha en una unión forzosa, acaso porque siendo demasiado joven y mi papá más maduro, no pudieron tener simpatías."¹ Se sabe también que en 1823 la Avellaneda pierde a su padre y que antes de los diez meses su madre vuelve a casarse. La Avellaneda experimenta entonces una emoción parecida a la de Hamlet. "Aunque tan niña", dice, "sentí herido de este golpe mi corazón; sin embargo, no eran consideraciones mezquinas de intereses las que me hicieron tan sensible a este casamiento; era el dolor de ver tan presto ocupado el lecho de mi padre..."² Sin embargo, parece que la misma Avellaneda no le concedía demasiada importancia a este acontecimiento. Más tarde afirma que su horror "al matrimonio nació y creció rápidamente" cuando descubre que su prima Angelita lloraba un desengaño: "Su marido, aquel amante tan tierno, tan rendido, se había convertido en un tirano."³

En 1838 ya vive la Avellaneda en España —en Galicia— donde los parientes de su padrastro la llaman "la doctora" y la acusan de ser atea porque lee las obras de Jean-Jacques Rousseau. Y el militar que se enamora de ella no gusta de su afición al estudio. Dice la bella cubana, "mis ideas sobre muchas cosas le daban pena e inquietud".⁴ Ahora ¿cuáles serían las ideas que pudieran causarle tanta inquietud a un joven español?

No cabe duda que *Sab* (1841) constituye un ataque contra la esclavitud, pero hay también en esas páginas sentimentales algo de protesta contra las injusticias que la mujer tenía que sufrir. A la sociedad de su tiempo la Avellaneda parece reprochar sus leyes inflexibles en cuanto al matrimonio. Algunos años después, la cubana aludirá a ciertas indiscreciones de juventud y sabemos que en 1869 excluyó la novela

¹ *Autobiografía y cartas*. 2ª ed. Madrid, 1914, pp. 40-41.

² *Autobiografía*, p. 42.

³ *Autobiografía*, p. 62.

⁴ *Autobiografía*, p. 68.

de sus obras completas. Acaso al referirse a sus "indiscreciones", la Avellaneda pensaba no tanto en sus ideas antiesclavistas sino más bien en las que implícitamente criticaban la indisolubilidad del matrimonio. Comentando el problema matrimonial de Carlota y su esposo, Sab dice: "Tanto valdría ligar al águila con la serpiente o a vivo con un cadáver."⁵ ¿No preconiza la Avellaneda el divorcio con estas palabras? Después equipara la suerte de la mujer a la del esclavo: "¡Oh! ¡las mujeres! ¡Pobres y ciegas víctimas! Como los esclavos, ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. Sin otra guía que su corazón ignorante, eligen un dueño para toda la vida."⁶ La Avellaneda hace decir a Sab que el esclavo por lo menos tiene la posibilidad de cambiar de dueño, pero la mujer "cuando levanta sus manos enflaquecidas y su frente ultrajada para pedir libertad oye al monstruo de voz sepulcral que le grita: '¡En la tumba!'"⁷ Aquí acaso se percibe un tono anticlerical; pero aunque en *Sab* se critican las ideas tradicionales sobre el matrimonio, no hay que exagerar. El verdadero vigor de su ataque lo reservó para su segunda novela, *Dos mujeres* (1842-1843).

En el prólogo de *Dos mujeres* Gertrudis Gómez de Avellaneda llama su novela "su segundo ensayo" y sugiere que representa un esfuerzo "de más estudio y profundidad" que *Sab*; agrega que ningún objeto moral ni social se ha propuesto y que escribe "por mero pasatiempo".⁸ La verdad es que en su novela la Avellaneda critica la época y la sociedad en que le tocó vivir. Pero la influencia más notable no es la de George Sand, como sostenía Cotarelo,⁹ sino la de Madame de Staël.

En su *Autobiografía* la cubana menciona *Corina* de Madame de Staël, "Novela descriptiva", dice la Avellaneda, "del más hermoso país del mundo, y hecha esta descripción por la pluma de una escritora cuyo mérito conoces. Además, han dado algunos amigos en decirme que hay semejanzas entre mí y la protagonista de esta novela..."¹⁰ Sin embargo, en *Dos mujeres* la inspiración proviene no de *Corinne* sino de la otra novela de Madame de Staël, *Delphine*. Recuérdese que en esa

⁵ *Obras completas* (La Habana, 1914), IV, p. 498.

⁶ *Id.*, p. 538.

⁷ *Id.*

⁸ *Dos mujeres*. Madrid, 1842-1843, I, p. 6.

⁹ "La influencia de Jorge Sand es visible en esta novela...", Emilio Cotarelo y Mori, "La Avellaneda y sus obras", *Boletín de la Real Academia Española*, XVI (febrero, 1929), p. 30.

¹⁰ *Autobiografía*, p. 116.

novela la autora de *De l'Allemagne* opone dos tipos de mujeres. Matilde representa a la mujer que respeta todas las convenciones sociales y Delphine a la que acepta como guía su propia conciencia y rechaza desdeñosamente la opinión de la sociedad. Insistiendo en la oposición entre Luisa y Catalina, la Avellaneda titula su narración *Dos mujeres*. Matilde y Luisa pertenecen a ese grupo de mujeres que, según Madame de Staël, jamás podrán vencer los obstáculos que su educación les ha impuesto. De una de estas mujeres, de la desafortunada Thérèse d'Ervin, Delphine dice: "Elle n'a point reçu cette education qui porte à réfléchir sur soi-même; on l'a jetée dans la vie avec un religion superstitieuse et une âme ardente; elle n'a lu, je crois, que des romans et la *Vie des Saints*."¹¹ Luisa, nos dice la Avellaneda, no ha leído más que *La vida de los santos* y las obras de Fray Luis de León. Pero aunque la educación de Luisa se parezca a la de Matilde, la joven española es mucho más simpática que el personaje de Madame de Staël.

La situación de Léonce es parecida a la de Carlos: Léonce como Carlos se enamora de una mujer excepcional y abandonaría a su esposa por ella. La unión de Carlos y Catalina es natural: congenian maravillosamente, les gustan los mismos libros, los dos hablan francés. El amor los une y no la voluntad de otros.

Si Delphine es una joven viuda de hermosura singular, también lo es Catalina. Y las ideas de Catalina, como las de Delphine, son modernas y liberales. Estas dos mujeres se enamoran de hombres que jamás podrán casarse con ellas. De Catalina, dice la Avellaneda: "Aquella muger extremada en todo, y orgullosa hasta el punto de creerse con fuerzas bastantes para dominar o despreciar la opinión, no había sabido nunca, ni acaso había querido saber el arte del disimulo..."¹² Y Madame de Staël de Delphine: "...Il y a aussi dans les caractères d'une franchise remarquable, tels que celui de Delphine, dans ces caractères qui n'admettent ni prétextes ni détours pour les témoignages et l'expression des sentiments nobles et tendres, une puissance singulièrement importune à la plupart des hommes."¹³ Sin embargo, estas mujeres excepcionales saben que su manera de ser constituye un impedimento a la felicidad. Y antes de morir, se declaran víctimas de la fatalidad: Delphine dice: "...je suis convaincue que j'avais un caractère

¹¹ Madame de Staël, *Oeuvres*. París, 1838, I, pp. 240-241.

¹² *Dos mujeres*, III, p. 15.

¹³ *Oeuvres*, I, p. 869.

qui ne m'aurait jamais permis d'être heureuse..."¹⁴ Y Catalina: "La herencia de felicidad que la justicia de Dios debe conceder a todo mortal, no me estuvo señalada en este mundo..."¹⁵

La verdad es que Madame de Staël y Gertrudis Gómez de Avellaneda creían que las mujeres eran víctimas de las leyes de la sociedad. Madame de Vernon dice en *Delphine*: "Je crus fermement que le sort des femmes les condamnait à la fausseté."¹⁶ Y la Avellaneda: "...la muger es siempre víctima en todas sus asociaciones con el hombre."¹⁷ En las "Reflexions sur le but moral de *Delphine*", Madame de Staël agrega: "...il est convenu qu'elles [las mujeres] doivent respecter toutes les barrières, porter tous les genres de joug." En *Delphine* se propone el divorcio como solución. Pensamos no en el problema de Léonce y Delphine sino sobre todo en las cartas donde se relata el caso de Monsieur de Lebensei y su mujer. La Avellaneda no menciona el divorcio, pero sí dice curiosamente en *Dos mujeres*: "...la indisolubilidad del mismo lazo con el cual pretenden nuestras leyes asegurarlas un porvenir, se convierte no pocas veces, en una cadena..."¹⁸ ¡Y esto corresponde al epílogo de la novela donde la autora trata de esclarecer el sentido de su narración! Por otra parte, Catalina le dice a Carlos: "Los hombres te habían unido a Luisa con vínculos perpetuos, que son acaso un peso demasiado enorme para una vida pasajera..."¹⁹

Se puede uno preguntar si la Avellaneda había leído las novelas de George Sand. Gertrudis Gómez de Avellaneda no menciona a George Sand antes de 1844 y en esa ocasión la cubana niega que George Sand sea responsable de algunas ideas en *Dos mujeres*: "Se ha dicho que la autora de *Dos mujeres* adoptaba las doctrinas de J. Sand, y la autora de *Dos mujeres* no es ni puede ser doctrinaria por que, cualesquiera [sic] que sean sus creencias, no se cree con la capacidad necesaria para encargarse de ninguna misión de dicho género..."²⁰ Sin embargo, aunque la Avellaneda no se inspire en la obra de George Sand, las ideas de nuestra novelista ciertamente coinciden con las de la escritora francesa.

¹⁴ *Oeuvres*, I, p. 823.

¹⁵ *Dos mujeres*, IV, p. 35.

¹⁶ *Oeuvres*, I, p. 451.

¹⁷ *Dos mujeres*, III, p. 114.

¹⁸ *Id.*, IV, p. 114.

¹⁹ *Id.*, p. 26.

²⁰ Carta (fecha el 28 de febrero de 1843) a A. Neira en Cotarelo "La Avellaneda y sus obras", *Boletín de la Real Academia Española*, XVII (febrero, 1930), p. 188.

George Sand critica el matrimonio en *Indiana* y en *Valentine*, pero es en *Jacques* donde desarrolla toda su lógica antimatrimonial. ¿Por qué se suicida Jacques? El amor es esencialmente de inspiración divina y nada se puede contra esa llama que se enciende y se apaga involuntariamente. Octave llega a la casa de Jacques, se enamora de Fernande y ella de él. ¿Qué hará Jacques? Muere en las montañas. Quiere que su esposa sea feliz, y dice que no hay que culpar a nadie puesto que sólo la fatalidad es responsable. “Ne maudis pas ces deux amants qui vont profiter de ma mort”, dice: “Ils ne sont pas coupables, ils s’aiment. Il n’y a pas de crime là où il y a de l’amour sincère.”²¹ Gertrudis Gómez de Avellaneda expresa ideas que se parecen a las de *Jacques* “¿Qué es el amor? ¿no es la más involuntaria y la más bella de las pasiones del hombre? El adulterio, dicen, es un crimen pero no hay adulterio para el corazón. El hombre puede ser responsable de sus acciones mas no de sus sentimientos.”²² ¿De qué manera llega la cubana a esta conclusión? El razonamiento se formula así: antes de exigirle a un corazón que sea fiel, se debe uno preguntar, “¿qué han hecho las hojas y las flores de que vestían los árboles, cuando el viento invernal las arrebata?”²³ ¿Qué es la esencia de todas las cosas? “¡todo cambia, todo pasa! ¡Esta es mi ley: la ley inimitable; la ley eternal!”²⁴ Desde esta perspectiva, las leyes que prohíben el divorcio resultan ridículas. ¿Cómo pedirle al hombre que ame a una mujer toda una vida? ¿Cómo se puede decir que mañana todavía la amará? Luego termina la Avellaneda: “Tanto valdría pedir el juramento de que en el día de mañana gozaremos la misma salud que hoy o que tendremos la misma juventud a los cuarenta que a los veinte años.”²⁵

Como sus hermanas de lengua francesa, la Avellaneda defiende a la mujer excepcional. Es cierto que Indiana y Valentina están muy por encima de sus maridos vulgares, pero es en la obra de *Madame de Staël* donde encuentra el modelo de Catalina. Y aunque Catalina refleja un tanto a la propia autora, la Avellaneda incorpora en su novela algunos detalles de *Delphine* y acaso también de *Corinne*. Mas al tratar de defender a la mujer de talento, la Avellaneda sobrepasa las limitaciones que *Madame de Staël* respetaba. Recuérdese que la autora de

²¹ George Sand, *Jacques*. París, 1857. p. 349.

²² *Dos mujeres*, II, pp. 225-226.

²³ *Id.*, p. 148.

²⁴ *Id.*, p. 148.

²⁵ *Id.*, p. 147.

Corinne proponía el divorcio solamente en casos excepcionales como en el de Madame de Lebensei, pero en el matrimonio de Carlos y Luisa no hay engaño alguno. Se puede decir que hasta existe entre los novios cierta inclinación. Es cierto que es un matrimonio arreglado por las familias, pero ni Luisa ni Carlos se oponen. Y si después Carlos se enamora de Catalina, es porque simplemente no puede menos. ¿Qué hacer al encontrarse en tal dilema? Según la ética sentimental de Catalina: "Amarnos es una desgracia; pero engañar sería una infamia."²⁶ Al condenar a Catalina, la Avellaneda parece querer decirnos, las leyes inflexibles de la sociedad no tienen en cuenta la verdadera ley de la naturaleza.

Claro que algunas ideas en *Dos mujeres* pudieron escandalizar a los novios de la Avellaneda así como también a sus parientes y amigos en esa España del siglo XIX. Se trata de una novela indiscreta en que la autora no calla sus más íntimas inquietudes. No sorprende que la Avellaneda no incluya la novela en sus *Obras literarias* de 1869. La verdad es que *Dos mujeres* interesa no por su valor literario sino en parte por las preocupaciones feministas de la Avellaneda, preocupaciones que se volverán a expresar —aunque de manera más discreta— en obras posteriores. Hoy *Dos mujeres* interesa sobre todo porque en esta novela se revela una Gertrudis Gómez de Avellaneda bastante diferente de esa escritora cubana tradicionalista, de esa poetisa que suspiraba decorosamente su *mal du siècle*.

En 1843 la Avellaneda ha leído con provecho la obra de Madame

²⁶ *Dos mujeres*, III, p. 76. Conviene preguntarse ¿por qué si la Avellaneda opone la sinceridad ingenua de Catalina al disimulo de un matrimonio sin amor, en su novela triunfa la moral burguesa? Carlos hubiera podido abandonar a su esposa y Luisa no se hubiera opuesto. Entonces ¿por qué terminar la novela con el suicidio de Catalina? Cotarelo pensaba que la Avellaneda, asustada por el alcance y las consecuencias del asunto, quiso "restablecer la buena doctrina" con un "desenlace tan rápido como inesperado" [*Boletín de la Real Academia Española*, XVI (febrero, 1929), p. 30.] Pero ¿no será que el amor de Catalina y Carlos es demasiado ideal, demasiado sublime para la prosaica realidad de este mundo? Véase también la poesía de la Avellaneda "El por qué de la inconstancia":

Unas y otros nos quedamos
de lo ideal a distancia,
y en todo es la inconstancia
constante anhelo del bien.
¡De amor y dicha tenemos
sólo un recuerdo nublado,
pues su goce fue enterrado
bajo el árbol del Edén!

de Staël y sin duda también la de George Sand, pero su protesta contra las limitaciones que la sociedad de su tiempo le asignaba a la mujer también proviene de su propia experiencia. Sabía de sobra las injusticias que la mujer tenía que soportar, y ella misma se había encontrado ante lo que para muchas hubieran sido barreras insuperables. La Avellaneda se rebela y arremete vigorosamente contra una institución que para ella constituía un obstáculo a la libertad tanto de la mujer como del hombre. Más tarde modificará algunas de sus ideas, pero en *Sab* y en *Dos mujeres* la Avellaneda se solidariza con Madame de Staël y George Sand en la lucha contra la injusticia, la hipocresía y la ignorancia.

ALBERTO J. CARLOS

State University of New York
Albany